

Acerca del Cordobazo

Por César Arese

I. Intención

Es muy muy complejo e imposible intentar una explicación clara y simple del Cordobazo del 27 de mayo de 1969. Aquí solo se expondrán algunas explicaciones acerca de los mecanismos que movieron y tal vez ayudan a entender mejor los hechos por todos conocidos. No se tienen pretensiones de revelar mecanismos misteriosos. Sólo acercarse a comprender una eclosión social, gloriosa y trágica a la vez, protagonizada por un pueblo y sus dirigentes hace más de medio siglo. Y todavía no hay conclusiones definitivas.

II. La Aldea Ilustrada

En su *Informe sobre el estado de las clases obreras en interior de la república*, Juan Bialet Massé describió el mundo del trabajo mediterráneo de 1904 (Cap. VIII). Comienza hablando de la potencialidad agraria de la Provincia de Córdoba, para abordar luego su actividad industrial. Destacaba las de calera, piedras, molinos, licores, escobas y canastos, panaderos, calzados y carpintería.

Sin embargo, era notable en los comienzos del siglo veinte, el desnivel de concentración industrial entre Buenos Aires y el interior del país. En aquel año, la capital tenía una población obrera de casi 80.000 trabajadores y una gran efervescencia obrera¹. Los contrastes parecen evidentes: por entonces Buenos Aires vio multiplicarse por ocho su población en tanto que Córdoba por 2,5: Para 1913 aquella capital tenía 10.275 fábricas².

Es que, hasta la década del 50, Córdoba se identificó por su preponderancia en otros planos como la vida universitaria proyectada a toda América mediante la Reforma Universitaria de 1918. En un mar de conventos e iglesias (en el centro de Córdoba hay decenas) y en una manzana en la que hay tres, los estudiantes fundaron un tripartismo en el gobierno universitario. Desde entonces, todo acontecimiento político y social contó con la activa participación de los estudiantes. Y desde aquella época es que lo monástico comenzó a competir con lo moderno.

Tampoco era tierra rasa industrial. En ese aspecto porque sobresalían los talleres ferroviarios y la explotación minera. Pero para 1927 se toma una decisión esencial para el futuro industrial de Córdoba: la creación de la Fábrica Militar de Aviones. Tendría un rol fundacional y dinámico en la historia industrial posterior.

II. La condición obrera industrial

La historia política, económica y gremial de Córdoba tuvo un giro fundamental a partir de la década del cincuenta. En pocos años (1948/60) se verificó una importante corriente de inversión proveniente del exterior que reclamó gran cantidad de mano de

¹ Aspell, Marcela, *La realidad social y la regulación jurídica del descanso dominical, los días festivos, los horarios de trabajo*, Sep. Cuadernos de Historia Nro. 12, Cba. 2002, p. 153 y *Los precedentes legislativos del primer proyecto de ley nacional del trabajo*, Revista de Historia del Derecho, Bs. As., N° 8, 1980, p. 9.

² Informe del senador Alfredo Palacios en la Cámara de Senadores del año 1941 invocando cifras de Alejandro Bunge (ver Luis A. Despontín, en el prólogo al *Informe sobre el estado de las clases obreras en interior de la república*, de Juan Bialet Massé, Ed. UNC, 1968, p. 21).

obra concentrada. Se partió de la Fábrica Militar de Aviones que llegó ser una industria de punta con productos avanzados como los aviones a turbina de la década del cincuenta. El proyecto del avión jet a propulsión, el “Pulqui”, nació en 1946 por impulso del presidente Juan Domingo Perón para ser fabricado en el Instituto Aerotécnico de Córdoba. Puede imaginarse la irrupción de semejante máquina a poco de concluida la Segunda Guerra Mundial y el fortalecimiento de la autoestima de la industria mediterránea y de sus trabajadores

El *punto fundacional* del proceso, puede establecerse entre el 30/11/51 cuando se creó la Fábrica de Motores y Automotores y el 28/3/52 al instalarse Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), ambas sobre la Ruta a Carlos Paz al suroeste de la ciudad. En un mismo complejo quedó reunido el gran conglomerado industrial con las siguientes fábricas: 1) aviones, 2) motores de aviones; 3) motores a reacción, 4) motores a hélice; 5) instrumentos y equipos, 6) paracaídas; 7) automóviles; 8) tractores; 9) motocicletas y 10) máquinas más herramientas. Un año después comenzaron a rodar los primeros utilitarios “Rastrojero” y las motocicletas “Puma”. Este vehículo fue adoptado por los obreros industriales casi como un símbolo de movilidad masiva. Ello era particularmente visible a la hora de ingreso y egreso de los obreros de los establecimientos fabriles cuando miles de motos se lanzaban a las calles de manera prácticamente simultánea. El “Museo de la Industria de Córdoba” creado en 1996, refleja claramente la rápida evolución de los productos fabricados en Córdoba.

Tiempo más tarde comenzó a producir una fábrica de automotores que se convertiría en la más grande del país ubicada al sur de la ciudad. En forma casi simultánea, las fábricas de grandes motores diésel, material ferroviario y automóviles se instalaron al sureste de la capital mediterránea. ***En una década estaba tendido un grueso y sólido cordón industrial.*** En esos tres centros industriales llegaron a trabajar hacia el final de la década del 60, más de treinta mil trabajadores que se sumaron a otros miles ocupados en los talleres ferroviarios. Los obreros del área automotriz eran prácticamente la mitad del total de la industria.

Las estructuras patriarcales de la sociedad cordobesa comenzaron a resquebrajarse y la democratización social e industrial apareció inevitablemente³. En la década del 40 los sindicatos ocupaban un lugar poco significativo en la influencia social. En esa época el sector trabajo ocupaba un lugar poco significativo en la influencia social, apenas el décimo lugar; en 1963, se ubicaba en cuarto lugar, tan sólo después de los sectores religión, negocios y gobierno y antes de los denominados, militar, comunicación de masas, educación, partidos políticos⁴.

El ascenso en el nivel de influencia social y poder a que se hace referencia también lo encuentran en las empresas extranjeras recién arribadas. Hacia los primeros años de la década del sesenta su presencia era insoslayable. El sector laboral permanecía al margen de las estructuras “manifiestas” del poder no obstante poseer fuentes (los sindicatos industriales) concentradas y con capacidad de acción para poder influirlo. La dirigencia sindical se había dividido hasta entonces.

III. Tres programas

Pero es aquí, en que surgen los programas de La Falda de 1957 y Huerta Grande de 1962 que sintetizaron las demandas de la clase trabajadora nucleada en la CGT tras el golpe de estado de 1955, exigiendo soberanía, nacionalizaciones y justicia social. Dato

³ Agulla, Juan Carlos, “Industrialización y Sociedad”, en Miller Delbert C., Chamorro Greca Eva y Agulla Juan Carlos, de *De la industria al poder*, Ed. Libera, Bs. As., 1966, p. 15, 21 y 49.

⁴ Según Millar-Chamorro Greca-Agulla, *Poder y comunidad*, ibid idem. p. 130.

interesante es que el primero se convocó después de fracasar la normalización de la CGT: Como la CGT de Córdoba era la única normalizada luego del golpe militar de 1955, organizó el Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT, en ciudad de La Falda. Al frente a esa central regional Córdoba se eligió como secretario general a Atilio López de la Unión Tranviarios Automotor (UTA)

Tanto el programa de La Falda como Huerta grande expresaban la pretensión protagonismo y disputa de poder político social de los trabajadores organizados. Hoy sería caratulado de izquierda revolucionaria⁵. Ambos textos son considerados antecedentes fundamentales de las luchas sindicales de las décadas posteriores, marcando el camino hacia el programa del 1° de Mayo de la CGT de los argentinos en 1968 que, en Córdoba, alcanzó un alto grado de adhesión y funcionó en la sede histórica de esa central. Este programa fue aún más allá en la exigencia de transformación política⁶.

A partir de entonces y durante una larga etapa de la vida provincial, la CGT regional (o las CGT regionales dada su sempiterna división) ocupó uno de los lugares centrales en la vida política mediterránea de manera muy disociada y sin dependencia práctica con las centrales nacionales y sus dirigentes⁷. Inclusive constituyeron pautas de referencia —antagónica en todo caso— para los dirigentes centrales más cercanos al poder central y sus tentaciones.

IV. El día en que todo estalló

Sobre esa base convulsionada, el punto histórico más representativo del movimiento emergente del desarrollo industrial, lo constituyó el mayo cordobés de 1969. La dirigencia sindical se había dividido hasta entonces. En Córdoba cobró notoria fuerza y autonomía la “CGT de los argentinos”, opositora a la dictadura militar de entonces y diferenciada del sector gremial “participacionista”.

Los obreros del mundo industrial, liderando otros sectores laborales y estudiantiles, protagonizaron un movimiento social que conmovió la historia del país, la sublevación civil conocida como *El Cordobazo* del 29 de mayo de 1969. Su fundamento gremial radicó en la suspensión de la negociación colectiva por Ley 17.224, la subsistencia de las quitas salariales zonales que afectaban los salarios del Córdoba y la derogación de la

⁵ Estos son los diez puntos del Programa de Huerta Grande. 1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado. 2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior. 3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas. 4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales. 5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo. 6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción. 7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación. 8. Implantar el control obrero sobre la producción. 9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales. 10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

⁶ “La propiedad sólo debe existir en función social. Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes. Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados. Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos. Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie. Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja. Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas”.

⁷ Ver sobre la época y su análisis, Gordillo Mónica, *Córdoba en los 60*, Ed. UNC, Córdoba, 1999.

Ley Provincial Nro. 3546 de 1932 de sábado inglés por la unificación de jornada a nivel nacional dispuesta a partir de la Ley 18.204.

A la cabeza del movimiento se ubicaron los obreros del más alto rango de organización e ingresos, los de la industria automotriz y del sector de generación de electricidad. Se coincide en la existencia de una sólida combinación de fuerza y autoestima gremial, conciencia política y reivindicaciones económicas, aunque subalternizando la prioridad del último condimento a los anteriores⁸.

Desde entonces, después de varias décadas, se sigue preguntando si el “Cordobazo” fue un movimiento espontáneo o estuvo organizado minuciosamente. Ni una ni otra cosa. Hubo un acuerdo de los principales dirigentes del momento, Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Elpidio Torres (SMATA) y Hipólito Atilio López (UTA) que representaban a distintas vertientes del movimiento sindical de realizar el paro con movilización desde el cordón industrial hasta el centro de la ciudad, de modo coordinado con varias organizaciones estudiantiles. Todos tenían lugares puntuales de reunión.

Pero a partir de ese esquema, la represión policial a las columnas de obreros industriales encendió un fuego oculto en la población. A las 12,30 horas aquel día, la columna proveniente de las plantas industriales automotrices fue interceptada por la policía que intentó disolverla. El obrero mecánico Máximo Mena de 27 años encendió la histórica pueblada que marcó el principio del fin de la dictadura de Onganía.

Primero en la parte central de la ciudad y barrios aledaños como Alberdi, Clínicas, Nueva Córdoba y Güemes. Luego buena parte de la ciudad se alzó con barricadas y manifestaciones en las calles. La policía fue superada y debió retirarse a sus cuarteles en las primeras horas de la tarde. La ciudad permaneció tomada durante varias horas.

Al atardecer, las tropas militares en pelotones y blindados ingresaron a la ciudad desde el norte en una verdadera batalla contra los manifestantes. Aún hoy, no existen cifras oficiales sobre la cantidad de muertos registrados en esa ocupación militar de ocupación de la ciudad. Los dirigentes sindicales fueron apresados y juzgados por tribunales militares. La ciudad estuvo paralizada durante tres días.

V. Modelos sindicales

Estas divisiones y diferencias de criterio en el interior del panorama sindical no abonaron algunas pautas comunes de fondo. “En Córdoba —señala el estudio de James Brennan⁹—, la política laboral consistía en una lucha constante por ganar fuerza en las negociaciones colectivas, la independencia con respecto a Buenos Aires y el apoyo de las bases (...) Dado su aislamiento en relación con Buenos Aires, centro del poder económico y sindical de la Argentina, la capacidad de los sindicatos cordobeses para negociar y regatear con el Ministerio de Trabajo y el gobierno era mínima. La situación mantuvo a los dirigentes gremiales más cerca de los trabajadores e hizo que les resultara más difícil adoptar el estilo burocrático y las rígidas jerarquías que se estaban convirtiendo en características de los más grandes sindicatos industriales peronistas de Buenos Aires, incluyen a los mecánicos”.

⁸ Bischoff, Efraín U. *Historia de cuatro siglos de Córdoba*, Ed. Comercio y Justicia, 1974, Cap. XXVII, p. 98, quien sintetiza las posiciones de Juan Carlos Agulla en *Eclipse de una aristocracia, Un estudio sobre las elites dirigentes de Córdoba*, Córdoba, 1968); Francisco Delich, *Crisis y protesta social, Córdoba, mayo de 1969*, Córdoba, 1969 y Gerardo López Alonso, *Córdoba, un ensayo de interpretación*, Bs. As. 1969. Muestra de esta visión es que los movimientos sociales violentos liderados por los sindicatos se repitieron en años posteriores en acontecimientos como el “Viborazo”, 1971, que concluyó rápidamente con la designación de un gobernador de facto.

⁹ Brennan, Jame B.: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1996, p. 132.

La industria joven y dinámica y muchos dirigentes cercanos a sus mandatarios, en una era de utopías y cambios, produjeron una combinación única vital del movimiento obrero local. Una muestra de lo que se está analizando es que la CGT llegó a instalar como vicegobernador a Atilio López (1973/4), un dirigente de transporte urbano de pasajeros.

Como signo de la época dirigentes sindicales de los setenta como Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Atilio López (UTA), Raúl Ferreyra (empleados públicos), Elpidio Torres y René Salamanca (mecánicos)¹⁰ son reconocidos históricamente —más allá de la valoración sobre su tendencia política— como dirigentes que rivalizaron o se movieron de manera autónoma con respecto a los dirigentes centrales de sus sindicatos y aparecían movidos por ideales ligados sólidamente a sus bases.

Una muestra de esa diferencia de modelos dentro del movimiento sindical puede encontrarse, en la polémica televisiva del Programa “La dos Campanas”, Canal 11, Capital Federal, del 3 de febrero de 1973 entre el secretario general de la CGT Nacional, José Ignacio Rucci y el representante de la CGT, Regional Córdoba, Agustín Tosco. Con todo el enfrentamiento fue sumamente respetuoso y de gran solvencia argumental. El dirigente cordobés resumió así su posición: “Nosotros conceptuamos al movimiento obrero como una práctica eminentemente democrática, como una democracia que surge de las bases. Sostenemos que todo compañero que es representante de una organización obrera debe mirar más hacia las bases que hacia la cúspide”¹¹.

Rucci defendió la necesidad de una conducción sindical unificada y disciplinada, alineada con el peronismo, consolidar el poder político y alcanzar la justicia social. Sostenía que el sindicalismo debía ser un factor de poder que facilitara el retorno electoral del peronismo al gobierno. Meses después se realizaron las elecciones, triunfó el peronismo con aliados. Tres años más tarde el gobierno fue derribado por el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

Salvo Ferreyra y Torres, todos los dirigentes restantes murieron en circunstancias de violencia política. Rucci fue asesinado el 25 de septiembre de 1973; Atilio López fue también asesinado por un grupo paramilitar en 1975; en el mismo año, Tosco murió en la clandestinidad por falta de adecuada atención médica y René Salamanca fue secuestrado en 1976 y permanece desaparecido.

Quienes visitan Córdoba pueden descubrir hoy en día, esa cultura de la unidad en la acción sin doblegarse. En el céntrico VV. San Juan se puede ver, separados por pocos metros, los bustos de Elpidio Torres, Agustín Tosco y Atilio López. A tres cuadras, un mosaico memora el punto exacto en que el obrero Máximo Mena fue asesinado.

¹⁰ Sobre la actuación de estos dirigentes y el entorno gremial y político de la época, AAVV (Mónica Gordillo, editora), *Actores, prácticas y discursos en la Córdoba combativa*, Ferreyra Ed., Córdoba, 2001.

¹¹ Tosco, Agustín, *Selección de trabajos*, Edigraf, Bs. As. 1984, p. 245.